

Debates epistemológicos contemporáneos: las transformaciones del mundo actual y su incorporación en el objeto de estudio latinoamericano.

Ariadna Gorostegui Valenti*¹

“En el impasse, [...] el tiempo transcurre sin confianza en el progresivismo e insensible a toda totalización. El suspenso se corresponde con una sensación de detención/inaprehensión del tiempo, de incapacidad de aferrar los posibles de una época acosada por todo tipo interrogantes. Es un tiempo movido por una dialéctica sin finalidad. Pero, a la vez que rechaza el argumento de que asistamos a un nuevo fin de la historia (como se promocionaba hace poco más de una década), se expande un estado de ánimo donde conviven el agotamiento del sentido histórico con un renacer esplendoroso de lo ya-vivido...” (Colectivo Situaciones, *Inquietudes en el Impasse*. 2009: 7)

“Podemos (...) afirmar que la verdad no es necesariamente lo contrario de la ficción, y que cuando optamos por la práctica de la ficción no lo hacemos con el propósito turbio de tergiversar la verdad. En cuanto a la dependencia jerárquica entre

¹ Lic. en Sociología por la Universidad de Granada (España). Candidata a Mg. en Políticas Públicas de la Univ. Nacional de Mar del Plata. Docente de la Universidad Atlántica Argentina-ISALUD; Ayudante de primera en Metodología de las CCSS y Sociología de la Fac. de CC. Económicas y Sociales de la Univ. Nacional de Mar del Plata. mail: arigoros.valenti@gmail.com.

verdad y ficción, según la cual la primera poseería una positividad mayor que la segunda, es desde luego, en el plano que nos interesa, una mera fantasía moral. Aun con la mejor buena voluntad, aceptando esa jerarquía y atribuyendo a la verdad el campo de la realidad objetiva y a la ficción la dudosa expresión de lo subjetivo, persistirá siempre el problema principal, es decir la indeterminación de que sufren no la ficción subjetiva, relegada al terreno de lo inútil y caprichoso, sino la supuesta verdad objetiva y los géneros que pretenden representarla. (...) La ficción, desde sus orígenes, ha sabido emanciparse de esas cadenas. Pero que nadie se confunda: no se escriben ficciones para eludir, por inmadurez o irresponsabilidad, los rigores que exige el tratamiento de la verdad, sino justamente para poner en evidencia el carácter complejo de la situación, carácter complejo del que el tratamiento limitado a lo verificable implica una reducción abusiva y un empobrecimiento. Al dar un salto hacia lo inverificable, la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento. No vuelve la espalda a una supuesta realidad objetiva: muy por el contrario, se sumerge en su turbulencia, desdeñando la actitud ingenua que consiste en pretender saber de antemano cómo esa realidad está hecha. No es una claudicación ante tal o cual ética de la verdad, sino la búsqueda de una un poco menos rudimentaria.

La ficción no es, por lo tanto, una reivindicación de lo falso. Aun aquellas ficciones que incorporan lo falso de un modo deliberado (...) lo hacen no para confundir al lector, sino para señalar el carácter doble de la ficción, que mezcla, de un modo inevitable, lo empírico y lo imaginario. (...) podemos definir de un modo global la ficción como una antropología especulativa. (Juan José Saer, 1997: 9-16)

El punto de partida de esta ponencia es "la necesidad de replantearnos qué significan las acciones encerradas en las palabras Saber, Hacer Ciencia [para] no contemplarlas estúpidamente" como plantea Eduardo Menéndez (15). Este texto pretende habilitar espacios de diálogo entorno a rupturas que se han abierto paso para una transformación de la manera de ver el mundo desde la

ciencia. Ésta debe ser comprendida tanto como un medio de adquisición de conocimientos potenciales para la mejora de la sociedad, así como un ámbito de poder nominizador, un campo de lucha que no permite eximirnos de una puesta en común acerca de la construcción del conocimiento. Con un relativo anhelo, se reconocen diversos puntos de inflexión históricos que hoy dejan poner en cuestión verdades que antes se creían inmanentes, sobre todo si al pensar a y desde nuestra región hoy, después de cuarenta años de los sangrientos episodios dictatoriales.

Tras la ruptura con el oscurantismo, durante el periodo ilustrado en Europa el conocimiento comenzó a verse como una mera acumulación de datos que eran ratificados, ya no por el poder eclesiástico sino por un método lineal objetivador. Éste comprendía que, el acceso a la realidad y la validez de las observaciones por parte de la ciencia, estaban garantizados a partir de la aplicación de un neutral método de descubrimiento. Saberes legítimos y saberes profanos fueron separados en pos de un conocimiento válido, mientras que, paralelamente, se robustecía una estructura científica con características jerárquicas que venía a ocupar el espacio que, virtualmente, había sido abandonado por la Iglesia europea del siglo XVI. Cabe señalar, que esto no quiere decir que previamente se hubiera partido de un escenario libre y horizontal, (aquí no vale la idea de que *todo tiempo pasado fue mejor*) pero la emergencia del pensamiento racional científico trajo con sus aires tantos anhelos de liberación que se escondió, bajo su manto de objetividad, la recreación de poderosos resortes de poder y dominación.

Se podría señalar entonces, que el dominio de la ciencia acompañó (e incluso permitió) la emergencia del capitalismo. Marx llamó fetichismo de la mercancía a uno de los procesos modernos en donde la mercancía engullía la voluntad humana y Karl Polanyi, retomando a Marx, defendió que éste fue un hecho crucial para la aplicación de un proyecto tan utópico como el liberal. El establecimiento de mercancías ficticias que engloban al trabajo humano, la naturaleza y el capital, era un cambio de mentalidad ineludible para tal propósito ya que, para hacer una sociedad auxiliar del mercado había que

destruir todo signo humano y natural de las mentes de los sujetos. Así, en la nueva sociedad, producto del mercado autorregulador, se falsificó el origen de los principales factores productivos que se pensaron como objetos dependientes del libre juego de la oferta y la demanda. La burguesía, surgida de los comerciantes que se estaban enriqueciendo gracias al crecimiento del mercado exterior, ejerció una substancial presión sobre el estado de las cosas derribando las antiguas formas de tejido social. Ahora bien, en cuanto al contexto específico de nuestra región, Polanyi, urdiendo acerca del proceso colonizador, plantea que

“las consecuencias de la institucionalización de un mercado de trabajo resultan patentes hoy en los países colonizados. Hay que forzar a los indígenas a ganarse la vida vendiendo su trabajo. Para ello es preciso destruir sus instituciones tradicionales e impedirles que se reorganicen, puesto que (...) el individuo generalmente no se siente amenazado de morir de hambre a menos que la sociedad en su conjunto se encuentre en esa triste situación” (Polanyi K., 2007: 269-270)

Entonces, para lograr una estructura de producción que ponía en riesgo al mismo sustrato humano, el poder dominante desarrolló una serie de herramientas sumamente agresivas que permitieron avanzar contra todo aquello que daba seguridad al individuo.

Así se necesitó predecir y controlar el proceso mercantilizador. El molde analítico que adoptó la ciencia hegemónica fue crucial a tal fin. Hasta la segunda mitad del siglo XX, esta mantuvo supuestos en los que se adoptaba una mirada concreta: el objeto de estudio se veía justamente como un objeto/mercancía intangible. El saber se convertía, así, en conocimiento/mercancía en tanto permitía aplicar el gran aparato de explotación a partir de la integración armónica de la clase objeto/explotada. Recién en los años 60 emergen nuevas propuestas que modifican la balanza de poder del funcionalismo. Éstas parecían responder a ciertos augurios respecto al cambio en lo social, lo político y en lo económico.

Desde esta nueva época, llamada postmoderna, modernidad tardía, modernidad líquida, sobremodernidad o transmodernidad, lo cotidiano se manifiesta borroso y los cambios parecen desgarrar cada día más el tejido social, a la vez que se multiplican las tensiones presentándose el caos como regularidad. Esto rompió el estatuto de verdad dándose un giro hermenéutico, como explica Julio Mejía, hecho que generó que el pensamiento perdiese su objetivo de predictibilidad, de buscar certezas, verdades inmanentes. Así. "es necesario considerar que en las últimas décadas el objeto de estudio de las ciencias sociales está desplegando un proceso de transformación singular (...)" Pablo González-Casanova señala que la "complejidad obliga a cambiar los comportamientos epistemológicos" (2004:124) de la investigación de las ciencias sociales". (Tello, C. 2011:239). Así, de la mano de la fenomenología, de la hermenéutica, del estructuralismo, de la discusión histórica denominada "giro lingüístico", se procuró complejizar los análisis, poniendo en jaque al dogmatismo positivista hegemónico de la era precedente. Teóricos sociales comenzaron a preguntarse cómo interpretar esta nueva complejidad, aunque sin discutir abiertamente acerca de la manera en que se construía el propio fenómeno objeto de análisis.

Con la novedad de estos tiempos, todo aquello que provenía del viejo mundo/mundo viejo ya no convencía, pues era reflejo de la cómoda aceptación del racismo, de la desigualdad, del exterminio y de la explotación de los seres humanos. No se habían tomado en consideración la potencia de las tensiones y el hecho de que, en todo campo de poder siempre repican voces diferentes. Se había vaticinado el triunfo de *una* ideología y con ello el fin de las ideologías, pero nos dimos cuenta de que esa palabra erróneamente estaba conjugada en plural, mientras que, en realidad, lo plural hacía años que estaba en plena guerra con lo único. Pero ahí donde lo social como proyecto parecía caer en el vacío, se demuestra errónea la concepción de *la mudez del subalterno*. En este sentido, Spivak sentencia despejando cualquier atisbo de duda que, una vez que el subalterno tiene voz propia -es decir, posibilidad de posicionarse discursivamente- deja de serlo. Así es que, cuando un edificio muestra fracturas

y se derrumba, hace aparición una posibilidad antes impensable: hacer fértil un terreno que durante años había sido sofocado bajo el cemento del pensamiento único. Como se verá, hay propuestas interesantes, pero a la luz de esta lectura toda propuesta es factible de ser repensada ante la urgencia de los tiempos.

Así, ya a finales del siglo pasado y aún hoy, muchos y muchas se proponen derrumbar también aquellos presupuestos ontológicos que sostenían los cánones científicos positivistas. Aníbal Quijano, Eduardo Menéndez, Julio Mejía Navarrete y Silvia Rivera Cusicanqui por nombrar sólo una pequeña parte de tan significativos aportes. Avanzan desde una perspectiva decolonial liberacionista sobre la comprensión filosófica de la historia de América Latina y la formulación de una historia de las ideas en el continente, sobre los intersticios subjetivos ubicados en las categorías de análisis que guiaban una trasnochada práctica científica.

El mundo nuevo se inaugura y Aníbal Quijano (2000) es uno de esos autores que revisa la historia de la colonización, remueve el eurocentrismo que excluía a las raíces latinoamericanas de toda participación en la modernidad. El autor, pone en escena factores fundamentales de lo que él denomina el "nuevo patrón de poder", e incorpora complejizando pensamientos como los de la teoría de la dependencia de Wallerstein para mostrar cómo, del establecimiento de las formas geográficas en que se distribuyó el poder mundial, se articularon las diversas maneras de control del trabajo. Las diferencias raciales, como eje central en la clasificación jerarquizada de la población mundial, funcionan como destitución de otras formas de sentido mediante una perspectiva eurocéntrica del conocimiento. Sobre esta idea, una autora feminista de la perspectiva decolonial, Rita Segato señala que la perspectiva de Quijano forma parte de una postura política que no admite grises proezas:

"Cuando escucho de la manera más lúcida y más conmovedora hablar de la raza y racismo sin entrar en la trampa de las políticas de las identidades de matriz multicultural burguesa, que es ornamental: las figuritas del indio, del negro, cada uno haciendo su papel, los colores de Benetton. Aníbal propone como pensar la

raza en la historia y no en estos íconos de la diferencia que son superficiales, cosméticas, enlatadas, que es el multiculturalismo. Cuando cae el Muro de Berlín hay dos caminos de la política y sólo dos: uno es del multiculturalismo anodino como le llama Homi Bhabha, donde la estructura o sea del sistema no cambia nada, y el otro camino es el de la crítica de la colonialidad como la estructura profunda que guía como un proyecto que tiene alternativas que están afuera del capital, que nos lo da el camino de las lógicas indígenas. Quijano nos da el discurso sociológico, filosófico e histórico que nos permite entender la raza por fuera completamente del multiculturalismo, como una invención histórica. La raza es producto de la racialización y de las economías comunitarias como otro proyecto antagonista al capital." (Entrevista, Revista Ñ, 8/2/2014 en 16)"

Adquiere potencia esta lectura de Quijano, ya que pone en cuestión ciertas actitudes rutinarias, de aparente neutralidad política, que muchas veces parece mostrarse en los ámbitos académicos. En una especie de *aislamiento zen*, en los ámbitos propios de la construcción del conocimiento se deja el posicionamiento político como algo alternativo haciendo emerger actitudes propias de una ONG. Esto, lejos de permitir un trabajo mancomunado, deja caer en un vacío anti-praxis, la trama racial que erigió toda la historia cultural, social, económica y política de nuestras sociedades. Pero, desde la antropología, Eduardo Menéndez muestra caminos para utilizar estos marcos analíticos sin caer en vacuas lecturas posmodernas. Este autor, aunque hace germinar poderosos análisis especialmente en el campo de la salud, se plantea la articulación del saber médico a partir de "procesos de subalternidad y hegemonía" alineándose con los análisis que vinculan el desarrollo histórico del modo de producción capitalista con aquella "normalidad racista" fijada en las subjetividades. En este sentido, destaca que el etnocidio significó también el establecimiento de una violencia científica sin precedentes, en la que en nombre de la nueva razón occidental, del progreso y el desarrollo económico, legitimó y le dio guión al proyecto colonizador. Esto devela que, aquella realidad oscuramente compendiada en cierta historia oficial (que en estos tiempos está muy presente) afecta directamente sobre las prácticas políticas en diversos rasgos de lo social. Se realizan prácticas y discursos con una

deshumanización notoria que son paralelos a los procesos técnico-científicos. Hoy el racismo opera enmascarado, ya no aplica prácticas como antaño cuando eran frecuentes acontecimientos referidos a situaciones de violación, robo de bebés o castraciones masivas de los pueblos indígenas, pero no desapareció porque el modo de producción coexiste y se retroalimenta con él. Menéndez habla de *violencia científica* para describir cierta alienación científica y de conocimiento, que opera, por supuesto, en lo cognitivo real y están directamente relacionado con los procesos de explotación. El término *producir* ciencia se inscribe en una mentalidad tecnocrática garantista de procesos de segregación tanto horizontal, como vertical, en función de la clase, de la raza, del género.

Julio Mejía Navarrete (2008) se alinea en esta vía dotando de gran importancia al cambio dentro de la época actual. A partir de una minuciosa reflexión de la perspectiva decolonial, delimita con gran claridad las claves para pensar los cambios estructurales que se vienen produciendo en el mundo actual. La necesidad de pensar (y no repensar) a las ciencias sociales latinoamericanas y sus fundamentos epistemológicos se muestra en Mejía Navarrete con urgencia, a cuenta de la identificación de una crisis de las bases del conocimiento científico que exigiría ir más allá de teorías totalizadoras. Introduce una importante cuestión, que guarda relación con los cambios que se están provocando en el ámbito laboral moderno que exigen otra manera de hacer ciencia más vinculada a la acción comprometida. Relata dos ideas que se desean transcribir por la claridad de su exposición:

“la actual sociedad moderna ya no puede incluir más a sus miembros como productores asalariados, su incorporación va operar fundamentalmente en términos de consumidores. Los límites del capitalismo global de asimilar a las mayorías como trabajadores asalariados, produce la necesidad de la mercantilización de la subjetividad de las poblaciones mediante el consumismo. Pareciera que el consumismo estaría desplazando las formas racionales de la existencia social por la emoción de la compra y la necesidad por la trivialidad. El viejo capitalismo se sustentaba en la racionalidad weberina, ética ascética que permitió el desarrollo de la acumulación de capital, en el

capitalismo global la racionalidad se desliza hacia formas teñidas con la emoción y el impulso del momento” (Mejía Navarrete J., 2014:23)

“Sin embargo, la práctica de investigación que se genera en América Latina es primordialmente descriptiva, resalta la caracterización de los objetos de estudio y la clasificación de los datos, la realidad se entiende como un haz de factores o de interrelación de factores, que Wrigt Mills denominó empirismo abstracto (1986, p. 68.) y Anthony Giddens refirió que la investigación ha degenerado en empirismo puro (2000, p. 13), son estudios orientados por una problemática urgente y por ser estudios aplicados, los cuales son fuertemente dependiente de organismos de promoción social” (Mejía Navarrete J., 2002)

Se muestra entonces que, operar en el campo académico es operar sobre las problemáticas urgentes. Dada la centralidad del trabajo como premisa de la existencia humana y su desplazamiento en esta nueva economía financiera, la producción de conocimiento debería incorporar este sentido del cambio social, pues se confiesa mayoritariamente al carácter globalizante que han adquirido las lógicas de mercado. Se han modificado las relaciones entre los trabajadores, se trata pues, de la descomposición de los límites de la clase obrera, y al hacerlo se quitaron los límites que provocaban el desarrollo de la lógica rapaz mercantil.

La actual clase dominante ha respondido a la lucha obrera aprovechando la aparición de un nuevo yacimiento tecnológico, para eliminar los límites que, un capitalismo centrado en el trabajo, impone al capital financiero. La realidad se representa, frente a la regulación legal de los aspectos laborales del fordismo, como un sistema laboral completamente desregulado que elimina la vieja idea de estabilidad de clases con sus mecanismos estructurados para la movilidad ascendente. Además, vuelve en incertidumbre las posiciones de los individuos dentro del mercado de trabajo.

Esto implica pensar bajo las lógicas de una sociedad completamente nueva. Vida inmersa en una constante: la inestabilidad laboral. La aparición y consolidación de una nueva clase “gestora” es ya una realidad: nuevos empleos muy ligados al uso de tecnologías de comunicación, marketing, al universo

Mass-mediático y a la creación y uso de las redes sociales dentro de los ámbitos productivo y de consumo.

Parece, entonces, crucial incorporar la idea de que la construcción identitaria también se ve desgajada por procesos que, bajo los presupuestos raciales no-dichos, ahora operan a partir del capital financiero. Recordando a Polanyi cabe pensar que estos procesos de transformación del modo de producción afectan sobre los mismos ejes que constituyen lo social. Así, la clase trabajadora parece estar asistiendo a una división estructural: por un lado una pequeña clase obrera tradicional, propia del modelo fordista, que podía construir su expresión identitaria a través de los sindicatos y partidos obreros tradicionales y, por otro lado, aparece lo que se denomina "el precariado" que se ve imposibilitado de construir una identidad estable (dada la inestabilidad de sus biografías vitales) que tampoco encuentra referencias de continuidad en su contexto social más cercano. En este sentido, vale referir algunas propuestas de intervención artísticas que procuran dar visibilidad, e incluso operar a favor de la organización de un tejido social desestructurado, a aquellos invisibles. Tal es el caso del proyecto "Pymp my carroça"² que consta de diferentes "clínicas" en las que se realizan acciones tendientes a revalorizar el labor de los recicladores urbanos, cartoneros en Argentina. Por un lado realizan tratamiento médicos y de estética a dichos recicladores, por el otro reconstruyen y mejoran sus carros tanto en términos funcionales (los hacen más fuertes y livianos, por ejemplo) y también realizan intervenciones artísticas sobre dichos carros con mensajes del tipo "*mi trabajo es honesto, ¿el suyo?*" o "*Soy reciclador urbano, trabajo para el medioambiente*". El tercer modo de intervención consta de un análisis participativo y de construcción colectiva que refleja, pormenorizadamente, el impacto medioambiental que genera cada uno de estos recicladores en términos muy concretos y tangibles, por ejemplo "*El reciclador X ha salvado este año determinada cantidad de árboles*".

Acerca de la importancia de pensar la construcción de las identidades, A. Touraine (2007) con una sociología que se (re)construye radicalmente

² <https://www.facebook.com/pimpmycarroca/?fref=ts>

alrededor del sujeto, plantea que, de lo que se trata, es que se dé el paso del sujeto empírico al sujeto de derecho, pues para este autor:

“en el sujeto se manifiestan conflictos más centrales que los que proceden del exterior. El sujeto se constituye únicamente distanciándose del “mí”, y por lo tanto de la vida individual que está gobernada por la búsqueda del interés o del placer (...) Es el movimiento de subjetivación el que entra en conflicto con la cara empírica del “mí”. El conflicto no es una consecuencia sólo de la dominación que otro ejerce sobre mí, sino del rechazo de una parte de mí por la otra parte, la que me convierte en sujeto. [Y] esta parte de mí que abandono es recuperada por un sistema cuya organización y producción tiene como objetivo la destrucción del sujeto” (Touraine A. 2009:178).

En la noción de cambio, también hay pensadores que dan cuenta de esta cuestión. Plantean que se trata de una transformación en el modo de producción del conocimiento (Gibbons M., Limoges C. y otros,1997), pues a diferencia de lo que ellos llaman los modos tradicionales, en los modos contemporáneos se engloban no sólo cambios en la ciencia, sino también en la tecnología, las humanidades y finalmente en las ciencias sociales. Son transformaciones en el sentido de que aquello que regiría en la actualidad no serían ya determinadas normas sociales que marcarían a la ciencia académica (se podría pensar en aquello que es legítimo en un determinado círculo académico, al estilo kuhntiano), sino que se estaría dando un tipo de conocimiento que es producido en un contexto de aplicación (ibídem, 14). Es decir, un contexto que reclama la solución de problemas específicos. En éste operarían factores de la oferta y la demanda aunque con fuentes diversas que exceden la consideración típica de mercado (es decir, que no son las empresas solamente las que marcan qué se produce) y se caracterizaría, entre otras cosas, por la transdisciplinaridad que se volvería necesaria dado que el consenso, que creaban las normas cognitivas y sociales, habría desaparecido.

Así, en este nuevo momento, según los autores, pasaría a ser crucial el contexto de aplicación, pues el mismo requiere de diversas propuestas que permitan adaptar el estudio a esa especificidad. Esto le da cierto dinamismo y, según los autores, "abarca componentes tanto empíricos como teóricos (...)

(que) se trata innegablemente, de una contribución al conocimiento, aunque no necesariamente al conocimiento disciplinar.(...) El esfuerzo es acumulativo, aunque la dirección de dicha acumulación puede desplazarse hacia una serie de direcciones diferentes" (ibídem,16).

El giro que se da en razón de los condicionamientos que hacen a las investigaciones, es entendido de manera semejante a la tarea de un analista de sistemas, que debe plantear soluciones específicas para resolver un problema conocido desde el inicio. Así, no solo se vuelve imprecisa la demarcación epistemológica afiliada a la teoría, sino que, además, señalan que en la investigación aparecen un conjunto de actores heterogéneos que trascienden al mundo disciplinar, generando un ambiente que Gibbons y otros, llaman tecnoeconómico. Esta situación, que hace al mismo tiempo perder el monopolio de la construcción del conocimiento que antes tenían ciertos actores, como por ejemplo las Universidades, erige una nueva manera de observar los problemas: estos son los que estarían marcando el paso de las investigaciones y no las lógicas de cada disciplina.

Autoras como Puga C. (2008) intentan abarcar las diferentes aristas del cambio y plantean que las ciencias sociales se encuentran en un nuevo momento. Éstas, en general, han tenido la necesidad de renovarse en cuanto a diversos aspectos tales como: el refuerzo de la transdisciplinariedad que ha ofrecido teorías y métodos de análisis diversos; la utilización de teorías de alcance medio y nuevos modelos explicativos que equilibran el uso de los elementos empíricos, y que ha sido facilitadas por la emergencia de programas de vinculación universitaria, entre los diferentes centro de estudios mundiales, y por el surgimiento de las revistas especializadas de presentación online; y, finalmente, el mayor reconocimiento social de los saberes de las ciencias sociales que conllevaron una creciente demanda estudios en este campo. Esto se ha dado puesto que según la autora, estas disciplinas tuvieron que enfrentar su análisis a las grandes transformaciones a escala global (como la formación de los bloques económicos, el deterioro ecológico, entre otras), a las nuevas formas de explotación, a los escenarios actuales de participación política

y al nuevo carácter que adoptó la relación entre la ciudadanía y sus gobernantes. En resumen, Puga plantea un cambio epistemológico, dado que propone la apertura hacia diversos paradigmas y supuestos acerca de la realidad y hace, entonces, un llamado a un cambio, también metodológico, que sea capaz de adecuarse a las necesidades de renovación que exige el contexto globalizado.

Es importante, entonces, situarse y reflexionar políticamente acerca de la manera en que se construye el conocimiento y los efectos que genera, pues es la única manera de rescatar un conocimiento no mercantilizado. Bajo esta idea se incluye Silvia Rivera Cusicanqui quien, desde un mirada que fusiona lo experiencial y lo teórico, degluta lo regional e internacional y crea una lúcida obra acerca de las prácticas y los discursos decolonizadores. Contraponiendo miradas, dialoga con los autores antes mencionados de la vertiente de la colonialidad, pero critica al *statu quo* intelectual llamando la atención sobre el papel del intelectual que crea un canon. Esto, señala que aparta la vista del camino presente y activo de las demandas indígenas y “construye escenarios para un despliegue casi teatral de la alteridad”. Reclama que “No puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora”. Resulta importante cómo resalta las ideas de Pablo González Casanovas y pone en palabras y de una manera muy directa, cómo poner en cuestión al colonialismo interno. Señala que “este enemigo tiene múltiples facetas, tanto locales como globales, situadas en las pequeñas esquinas del “poder chiquito” de nuestras universidades y bibliotecas paupérrimas” (Rivera Cusicanqui, Silvia, 2010:63)

Entonces, resulta necesario retomar algunas cuestiones. Una de ellas es la preocupación de Mejía Navarrete acerca de la investigación generada en nuestra región y problematizar las propuestas antes señaladas a través de la desagregación de ciertas categorías. Al hablar de explotación en Latinoamérica, sería importante escapar de una imagen homogénea mediante un esfuerzo de desagregación específica, que permita ponerle nombre a los explotadores y a los explotados. Situarnos, y aquí el debate, en nuestra condición de explotados

a sabiendas de que no entran todos, pues las contradicciones y tensiones de nuestros pueblos no son solo reflejos de los procesos de desigualdad norte-sur, ni son solo provocados por una cada vez mayor acumulación y concentración geográfica del capital mundial, sino que internamente coexisten ambos procesos, todos efectores de desigualdad que habilitan, al mismo tiempo, espacios de desigualación en Latinoamérica como así también en otras zonas del mundo. Se expolían sectores, a la vez que se enraízan prácticas de racismo dentro y fuera de nuestros países, de manera que la dominación y la explotación en nuestro continente no sería posible sin dominadores locales vinculados, a tiempo real, con aquellos sectores de poder que operan dominando y explotando al interior de otros países.

Se está en una situación prometedora, pero sin embargo el pensamiento académico disruptivo aún no logra del todo erigir una práctica dialéctica, reflexiva y teórica que encolumne tras de sí prácticas concretas, coherentes y conscientes en la posibilidad de emancipación real. No se trata de debates nuevos, estas cuestiones recuerdan otras situaciones, aunque no exactamente análogas pero que dan cuenta de continuos intentos fallidos en la creación de nuevos escenarios vitales de la sociedad mundial. En este sentido, pensando en las vanguardias y su intento transformar el mundo desde el arte, Ronald Barthes (1977) plantea en el texto *En La Vanguardia De Qué Teatro*, una posible lectura del fracaso de ese intento transformador de los movimientos de vanguardia. Critica duramente el fracaso en que cayeron al no lograr aquel objetivo de transformar el mundo, enfrentándose con la burguesía pero negociando finalmente con ésta. Analiza que, al no atacar ni subvertir las bases políticas y económicas del Estado burgués, cuestión que observa en la organización del campo artístico-cultural, este movimiento no logró salirse de la misma lógica dominante. En este sentido, elabora una metáfora interesante señalando que la vanguardia fue una vacuna destinada a neutralizar este intento emancipatorio. Resta pensar que los intentos colectivos aportan mejores perspectivas que aquellos núcleos reducidos que terminan funcionando como meras fuerzas de choque. Así como el gaucho boleador que moría por estar en

la primera línea de batalla, la experiencia pasadas en diversos lugares, sirve para pensar en la potencia de acciones que aspiren a un encuentro con los otros, proponiendo proyectos colectivos horizontales a fin de evitar batallas que, muchas veces, siguen una *lógica de suma cero*.

Para complejizar esta situación que se ha repetido en el tiempo, interesa aprovechar planteos de Slavov Zizek (2015) como puente dialógico. Para éste autor la verdad es siempre parcial en tanto imposible de aprehender de manera directa ya que sólo se devela en la toma de partido. En un interesante seminario realizado con Alan Badiou parte de la idea hegeliana de que la "unidad orgánica inmediata (...) de un fenómeno es por definición una equivocación, una ilusión que enmascara los antagonismos subyacentes (...) Y la única forma de llegar a la verdad es trocear brutalmente esa unidad y ver su carácter artificial compuesto"³. Entonces, a la realidad como totalidad compuesta, sólo se acceder por medio de la visibilización de sus tensiones, por lo que cabe señalar que si bien Barthes está pensando en las primeras vanguardias, y resulta interesante su planteo, no se puede obviar que hubo otros movimientos también denominados de vanguardia más afincados en el territorio latinoamericano que, de una forma dialéctica, pensaron su lugar en la sociedad y en su lucha. El caso ejemplar de la vanguardia brasilera antropofágica encaminada a devorar las influencias europeas, para digerirlas y convertirlas en una nueva estética, nos propone ya en 1928 de la mano de Oswald de Andrade, el Manifiesto Antropófago. En el mismo se adelantan reflexiones aún vigentes:

"Sólo la Antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente.

Única ley del mundo. Expresión enmascarada de todos los individualismos, de todos los colectivismos. De todas las religiones. De todos los tratados de paz.

³ noviembre de 1830 cuando dicta en Berlín las últimas clases de su curso "La Razón en la Historia" declara que gracias a Francia Argel compartirá el espíritu de las luces y formará parte del mundo civilizado y de la Historia occidental.

Tupí or not tupí that is the question.

(...)

Sólo me interesa lo que no es mío. Ley del hombre, ley del antropófago.

(...)

Fue porque nunca tuvimos gramáticas, ni colecciones de viejos vegetales. Y nunca supimos lo que era urbano, suburbano, fronterizo y continental. Perezosos en el mapamundi de Brasil.

Una conciencia participante, una rítmica religiosa.

Queremos la Revolución de los indios Caribes. Mayor que la Revolución Francesa. La unificación de todas las revueltas eficaces en la dirección del hombre. Sin nosotros, Europa ni siquiera tendría su pobre declaración de los derechos del hombre.

(...)

El espíritu se niega a concebir el espíritu sin cuerpo. El antropomorfismo. Necesidad de la vacuna antropofágica. Para el equilibrio contra las religiones del meridiano. Y las inquisiciones exteriores.

Sólo podemos prestar atención al mundo oracular.

Teníamos la justicia: codificación de la venganza. La ciencia: codificación de la Magia. Antropofagia. La transformación permanente del Tabú en tótem.

(...)

Muerte y vida de las hipótesis. De la ecuación *yo* parte del *Cosmos* a la ecuación *Cosmos* parte del *yo*.

Subsistencia. Conocimiento. Antropofagia.

Contra las élites vegetales. En comunicación con el suelo.

(...)

Ya teníamos comunismo. Ya teníamos lengua surrealista. La edad de oro.

(...)

La fijación del progreso por medio de catálogos y aparatos de televisión. Sólo la maquinaria. Y los transfusores de sangre.

Contra las sublimaciones antagónicas. Traídas en las carabelas.

(...)

Pero no fueron los cruzados quienes vinieron. Fueron los fugitivos de una civilización que estamos comiendo, porque somos fuertes y vengativos como el Jabutí.

(...)

La lucha entre lo que se llamaría Increado y la Criatura – ilustrada por la contradicción permanente entre el hombre y su Tabú. El amor cotidiano y el modus vivendi capitalista. Antropofagia. Absorción del enemigo sacro. Para transformarlo en tótem. La humana aventura. La terrenal finalidad.” (Oswald Andrade, 2001: 37-49)

Aquí lo importante en cuanto a las ciencias sociales latinoamericanas es la pregunta de si seremos capaces de adoptar una actitud antropófaga, que cree herramientas que sirvan a las personas que habitamos este continente. La ciencia sirve o no sirve para la transformación de las sociedades en mundos más justos. Entonces, es necesario mirar el cambio desde una epistemología propia que permita sumergir los estudios en un objeto que parta desde el reconocimiento de la evolución histórica, social, política y económica latinoamericana, pero esto no puede suponer guetificación de la producción científica. Es más, no se deben perder de vistas las fructuosas estrategias metodológicas comparativas que permiten interpretar la realidad mundial como un proceso de desarrollo de un sistema que está interconectado y que puede aportar datos si se comparan realidades diversas.

Es menester incorporar los debates internos a la academia para evitar un colonialismo interno y adoptar el desafío de conformar miradas heurísticas ancladas en el localismo, como explica Manuel Valenzuela (2000). Incorporar antropófagicamente respuestas latinoamericanas que arrimen tanto las ideas anti-eurocentrismo como una consciencia despierta acerca de los modernos modos de explotación de la etapa postfordista a nivel mundial.

Finalmente la siguiente cita de García Linera hace un llamado militante a todos los actores sociales incluyendo a los diversos ámbitos de la construcción del conocimiento para la reconfiguración de un sentido común nuevo, emancipador que se condense, luego, en triunfos sociales que conlleven una sociedad más justa y, he aquí el papel de la ciencia, de la universidad, de las jornadas y encuentros científicos. .

“Ninguna sociedad puede transformar el orden existente sino tiene un conocimiento fundamental de los resortes de ese orden existente y de las relaciones de dominación de ese orden existente. En un país hay dominación porque hay naturalización y legitimación de las relaciones de dominación, de abuso y de autoridad. Hay dominación porque se naturaliza el abuso. Hay dominación porque se naturaliza el sufrimiento. Porque naturaliza la desigualdad y la injusticia. Autoconocimiento de la sociedad es el desmontamiento de los resortes que sostienen todas esas naturalizaciones para así llegar a una sociedad más justa. Hay que visibilizar la contingencia y la arbitrariedad de las relaciones de dominación y de todos los otros sustantivos abstractos enumerados. Desnaturalizar el mundo es revulsivo. Desnaturalizar las relaciones de dominación es revolucionario. A toda victoria política le precede una victoria cultural, una victoria simbólica en el desmontamiento de los mecanismos de dominación. Ahí la batalla está abierta, significa una batalla sin tregua en todas las áreas del conocimiento del mundo. Es decir, el debate donde la sociedad genera su sentido común.” García Linera, 2016.

Bibliografía

- Borsotti, C. (2008). *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Bourdieu, P.; Passeron, J.; Chamboredon, J. (1975) *El Oficio de Sociólogo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- García Linera (Agosto, 2016) Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-vWTP8uRKQo>
- Gibbons M., Limoges C., Nowotny H y otros (1997) *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Colección Educación y conocimiento. Ediciones Pomares-Corredor S.A. Caspe, Barcelona.

- Mejía Navarrete, Julio, *Teoría E Investigación Social En América Latina* Estudios de Sociología, Rev. do Progr. de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE, v. 16, n. 2, p. 135- 155
- Mejía Navarrete, Julio. 2008. Epistemología de la Investigación Social en América Latina. *Desarrollos en el siglo XXI Cinta de Moebio* 31: 1-13 www.moebio.uchile.cl/31/mejia.html
- Oswald de Andrade (2001) *El Manifiesto Antropófago*, Corregidor, Buenos Aires.
- Polanyi Karl (1989), *La Gran Transformación*, Quipu, Madrid: 2007
- Puga C. (2009) *Ciencias Sociales, un nuevo momento*. Revista Mexicana de Sociología, 71, núm. especial (diciembre): 105-131. México. Universidad Nacional Autónoma
- Rita Segato, Entrevista, Revista Ñ, 8/2/2014 en 16, en *Oriente, Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente / Rita Laura Segato ... [et al.]* ; coordinación general de Karina Andrea Bidaseca. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IDAES, 2016. Libro digital, PDF - (Programa Sur-Sur)
- Rivera Cusicanqui Silvia (2010) *Ch'ixinakax utxiwa Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Ronald Barthes (1977) *En La Vanguardia De Qué Teatro*. Disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/3813/2/198921P106.pdf> Última visualización 3/11/2016
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Baral. 1997: 9-16
- Slavov Zizek y Alan Badiou (Junio 2015) Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6c3HcOg9K7E> Última visualización 1/11/2016
- Spivak, G. C. (1998) *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. En *Memoria Académica*. Disponible en:

http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf

- Tello, C. (2011). *El objeto de estudio en ciencias sociales: entre la pregunta y la hipótesis*. Cinta moebio 42: 225-242
www.moebio.uchile.cl/42/tello.html
- Touraine Alain, (2009) *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2009
- Valenzuela Arce, J.M. (2000) (coordinador). *Decadencia y Auge de las identidades. Cultura nacional, identidad nacional y modernización*. Colegio de la Frontera Norte. P y V editores. Tijuana, México.